

Por último, queda por discutir si la posthegemonía es verdaderamente una teoría articulada, aplicable a otros casos con sus tres elementos apoyándose mutuamente, o si es más bien una suma inarticulada de componentes, una pequeña *multitud* cuyo poder reside precisamente en esa falta de identidad.

Beasley-Murray venía por una década trabajando y publicando dentro de la tradición que explora las relaciones entre Estado y cultura. A lo largo de este tiempo ha ido abandonando cada vez más lo discursivo-ideológico para abrazar lo afectivo, que es el terreno sobre el cual surge también este libro. La importancia de una propuesta como *Posthegemony* ha sido reconocida, por ejemplo, en el hecho de haber alcanzado la única mención de honor que otorga el Katherine Singer Kovacs Prize del MLA para las publicaciones del 2010. Pero sobre todo porque, en las múltiples cuestiones que despierta, deja abierta la puerta para caminos que aún quedan por transitar.

Francisco Ángeles
University of Pennsylvania

Fernando de Diego Pérez y Paolo de Lima, eds. *Hinostroza: Il Miglior Fabbro*. Lima: Universidad de Ottawa, Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM, Editorial San Marcos, 2011. 208 pp.

Rodolfo Hinostroza (Huaraz, 1941) es uno de los pilares de la poesía latinoamericana contemporánea y este libro es un merecido homenaje que fue el resultado de

un simposio en Lima del 28 al 30 de abril del 2010. Hinostroza es autor de poemarios como *Consejero del lobo* (1965), *Contra natura* (1971), *Memorial de Casa Grande* (2005) entre otros títulos importantes que comprenden varios géneros como la novela, el cuento, el ensayo y el teatro. Los doce ensayos contenidos abordan todo el corpus de su obra y se complementan con una entrevista de Róger Santiváñez con el autor.

En el primer ensayo, Luis Fernando Chueca contextualiza la escritura de Hinostroza en las utopías de los 60 en el vértice triangular de Javier Heraud (poeta guerrillero abatido en el 63) y Antonio Cisneros. La utopía de Hinostroza está destinada “a seguir siendo utopía. Es decir, deseo irrealizable” escribe Chueca.

Los dos ensayos siguientes se abocan al libro *Contra natura* de Hinostroza. José Antonio Mazzotti lo explica desde la perspectiva de la anti-épica (apelando a la épica por su carácter comunicativo y de “entusiasmo político”) y encuentra en el libro “una articulación con un sentido general de dispersión y desmantelamiento de concepciones unimismadoras del devenir social e individual” (41).

Por su parte, William Rowe focaliza su lectura en la radicalidad de *Contra natura* por ejemplo en la inclusión de símbolos matemáticos, como lo había hecho Lacan en los 50 en el discurso psicoanalítico; esta estrategia le permite aproximarse a la diafanidad de los símbolos matemáticos y al grado cero de la escritura.

Paolo de Lima analiza *Memorial de Casa Grande* a partir del ideal de la clase media (el poema recoge sociolectos típicos de lo nacional como evidencia) que parece ser el ideal globalizante, una clase numerosa con un cierto poder de compra e ideales arribistas que preservan el *status quo* neoliberal. De Lima expone que Hinostroza se inicia como un poeta narrativo-conversacional, pero no es un conversacionalismo lineal al estilo de Cardenal o Pacheco, explica, sino de factura neobarroca lezamiana.

Gonzalo Portocarrero indaga en el ideal amoroso en el poema “El mal de amor” de Hinostroza partiendo de Platón y elaborando un detallado análisis del poema cuyo tema es la desventura en el amor. El poema, escribe Portocarrero, “atestigua los movimientos de una subjetividad seducida por el ideal del amor romántico” (71).

Marco Ramírez Rojas, por su parte, aborda el tema del erotismo en *Consejero del lobo* recurriendo a Octavio Paz, que sentencia: “No hay amor sin erotismo como no hay erotismo sin sexualidad” (88). Su lectura encuentra que el erotismo en el poemario es una “respuesta constante y sublimación de lo humano incluso frente a la catástrofe y la muerte” (97).

Marcel Velázquez Castro examina el poema “Gambito de Rey” de Hinostroza en un análisis pragmático para evidenciar presuposiciones, contextos, actores sociales y otros elementos que articulan el texto para que el lector asuma su trabajo “cognoscitivo e imaginativo” en los poemas. “El análisis pragmático del texto nos permite

comprender mejor la concepción del lenguaje que subyace al poema” (113).

Por otra parte, Marcos Mondoñedo en su estudio sobre “Diálogo de un preso y un sordo” hace uso de la isotopía o campos semánticos y concluye que el poema “atestigua un acercamiento a lo que no se puede decir y que, sin embargo, no cesa de escribirse” (131).

Victoria Guerrero Peirano investiga el relato autobiográfico *Aprendizaje de limpieza* a partir del concepto del “deseo” y el psicoanálisis lacaniano al cual el autor estuvo afiliado para después escindirse; el tema psicoanalítico queda marcado en el aspecto formal del libro que prescinde de la puntuación para que fluya sin ataduras como el subconsciente.

El antepenúltimo ensayo de Luis Abanto se aboca a los *Cuentos incompletos* de Hinostroza, resaltando la errancia y la alteridad en este libro que se concentra en los múltiples desplazamientos por Europa, Estados Unidos y Latinoamérica que coinciden con la actual “transfronterización de territorios” (144) y desvaimiento de las fronteras políticas así como la negociación de identidades y reconceptualización de la otredad.

En el penúltimo ensayo a cargo de Rocío Ferreira se elabora una aproximación histórico-cultural de *Primicias de cocina peruana* (2006), libro en el cual Hinostroza se despunta como un reconocido crítico de la gastronomía peruana, dicho sea de paso, una de las más exquisitas de Latinoamérica y relegada por los epicúreos del paladar. El libro da cuenta del mestizaje culinario

latinoamericano desde el descubrimiento de América estimulado también por una razón gastronómica en busca de las preciadas especias. Los incas como una sociedad agrícola privilegiaban los vegetales (tubérculos y granos; pero también mariscos, perdices y alpacas). “No se consumía ni leche ni huevos y se bebía chicha de distintos maíces en todas sus formas” (163). Hinostroza hace uso de su conocimiento de la cocina peruana y de su creatividad poética para hacer justicia a la riqueza y diversidad de la manducatoria peruana.

El último artículo, de Fernando de Diego Pérez, es un recorrido por la dramaturgia de Hinostroza, que se compone de cuatro obras de cuyo análisis destaco el de *Guamán Poma* (2005) cuyo tema es el peregrinaje del homónimo autor de la *Corónica* y resalta los conflictos de raza, un tema que considero de mayor importancia en la América Latina que se desplaza atropelladamente hacia el multiculturalismo. Dice Guamán: “las sangres no pueden ser mezcladas, porque se corrompen, degeneran!” (189). Hinostroza aborda este puntigudo tema en esta obra que es un paso firme a la discusión y erradicación del racismo imperante.

El último texto es una entrevista de Róger Santiváñez con Hinostroza, desafortunadamente muy breve, pero que deja constancia de la influencia de la poesía estadounidense en la generación del 60, así como de la capacidad de renovar su propio lenguaje poético, renovar, como él dice, sus “materiales” y “tecnologías” para estar “más cerca del lenguaje hablado, más áspero

también, pero siempre manteniendo su espinazo dramático, su espacio mítico” (197). El autor refiere cómo el trabajo poético requiere de un esfuerzo agotador que produce “callos en la mente” y su continua aspiración a “la perfección poética, al milagroso equilibrio” (198). Sobre el neobarroco como el camino para la poesía actual Hinostroza concluye: “Desconfiemos de lo simple, la poesía nunca es verdaderamente simple” (199).

En resumen, este libro compone una carta de rumbo por la poesía, la autobiografía, los ensayos culinarios, los cuentos y el teatro de Rodolfo Hinostroza. La calidad de los estudios salda por fin la deuda que tenía la crítica al analizar por entero la obra de este imprescindible poeta universal.

Martín Camps

University of the Pacific

Luiz Fernando Valente. *Mundividências. Leituras Comparativas de Guimarães Rosa*. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2011. Coleção Humanitas. 164 pp.

Mundividências é o resultado de mais de três décadas de reflexão sobre a obra de Guimarães Rosa. Quem conhece o trabalho ensaístico de Luiz Fernando Valente, sabe do cuidado que impõe à exegese dos textos, sabe de sua preocupação com o pormenor, de sua cultura sólida e da intenção de apreender a literatura a partir de um recorte comparatista que lhe permite praticar uma hermenêutica de perspectiva multicultural. Sabe, ainda, que ele é um crítico raro hoje